

de esta cinematografía del Quebec a medio camino entre el "cinema-verité" y un godardismo asimilado de forma original. Un godardismo exagerado de pretensiones, con mayor sentido del humor, aunque en ocasiones ese humor sea menos refinado de lo que, por ejemplo, Carle cree. De hecho, "The males" salta precipitadamente de esa especie de sutil reflexión sobre la huida a la Naturaleza y la consiguiente decepción ante la imposibilidad del aislamiento absoluto, de la permanencia de las tensiones y los fracasos impuestos por la llamada civilización, a una serie de situaciones "cómicamente", donde la sutileza desaparece violentamente. El sentido del humor de Gilles Carle, con esa reiterativa descripción del hambre sexual de sus protagonistas, acaba consumiéndose en situaciones típicas de vodevil sin ningún otro tipo de "interpretación"; o, lo que es peor, intentado encontrarlo, acaba construyendo situaciones inverosímiles que ni aun dentro del mundo farsesco de su película tienen demasiado sentido (como, por ejemplo, la interminable secuencia en el salón preparado para la boda).

Si es simpático (un calificativo más importante sería excesivo para este "Los machos") el mundo perdido y solitario de los dos hombres que han decidido "contestar" nuestra sociedad y aislarse en el campo. Una relación narrada con desenvoltura e ingenio que desaparece en cuanto la aparición de la mujer conduce la película a terrenos perfectamente previsibles por el espectador. ■ D. G.

jante que se firmaba también Garrido en las revistas de los últimos "veinte" y los primeros años "treinta"? Si así fuera, dicha la rama que al tronco sale.

Ahora Luis está haciendo una exposición de sus tapices en las salas... —aquí, porque puedo, voy a poner el nombre completo del lugar donde expone Luis Garrido. Está exponiendo en las Salas de Exposiciones de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, en el paseo de Recoletos, de Madrid.

## Luis Garrido

Tapices.  
Salas de la Dirección  
General  
del Patrimonio.  
Madrid

En el conjunto de la obra presentada por Luis Garrido en su exposición hay algunos paisajes... ¿Pero "paisajes"? ¿Qué ha ocurrido? ¿Es que el pictoricismo de fondo, que sin duda alienta en la personal creación del pintor-tapicista Garrido, da de pronto un coletazo para subvertir la jerarquía y poner, otra vez, al pictoricismo por encima del tapicismo? Porque, evidentemente, la acción paisajística exige una serie de procedimientos y actitudes "de pintor" que

se compaginan muy mal con la acción del tapicista. Por ejemplo, la expresión de las lejanías y del llamado "espacio aéreo" que en el paisajismo es primordial y que, en cambio, es normalmente enemiga de todo tapicismo... Porque el tapiz es, esencialmente, una expresión en dos dimensiones, que no quiere negarse nunca, ni siquiera en su leve acción pictórica. Por ejemplo, un tapiz-bordado está muy bien y entra dentro de la más estricta ortodoxia... Un tapiz de estilo "impresionista" sería un bodrio. Por eso, la edad dorada del tapiz fue aquella en que los tapicistas y los diseñadores se mantenían aún góticos y hasta pregóticos, sin dominio escolástico de la tercera dimensión... Era un tapicismo que por supuesto no fue específicamente español, aunque aquí en España se conserven algunas de las más grandes y mejores colecciones del mundo del tapiz... En aquella edad, fueron Flandes y las ciudades del Norte francés —tampoco París ni las tapicerías de Gobelinos— las que mantuvieron la gran artesanía. En realidad, Gobelinos, con su estilo de grandes palacios y grandes dimensiones en profundidad, significó, en verdad, una decadencia... El tapiz reclama siempre la fidelidad bidimensional y no negarse nunca en tal sentido... Pero, perdón, estoy hablando de Luis Garrido: no pretendo dar aquí una pequeña lección histórica.

Esas ideas de que antes ha-

blaba las conoce muy bien Luis Garrido. Tanto, que yo creo que es él el que más las ha mantenido ante mí mismo. Por eso, cabe preguntarse si la adopción del paisajismo en su tapiz ha significado una ruptura con su ideal del tapiz.

No. Y yo creo que ahí está la máxima creación estética de Garrido. Porque, efectivamente, él hace paisajismo... Un paisajismo donde no se niega, cuando es necesaria, la lejanía en profundidad... Pero el tapiz mantiene la bidimensión. ¿Y cómo es eso posible? El pintor Garrido no teje nunca una lejanía pictórica. El no figura nunca un espacio aéreo pretendidamente velazqueño, ni tizianesco, ni mucho menos impresionista... Su profundidad paisajística es, casi, una convención insistida, que el espectador lo comprende, porque, además, le ve, igual que ve las líneas de fuga geométrica en una figura de la geometría espacial indicada en un plano de dos dimensiones. Es decir, el logro máximo de Garrido consiste en conseguir la fidelidad al tapiz sin ficción de profundidad y, al mismo tiempo, su acuerdo mínimo con una profundidad figurada. Además está la fidelidad de Garrido al ornamento. El, probablemente, no le tiene miedo a esa palabra, tan menospreciada hoy por los artistas. El sabe que el tapiz lo es. Lo malo del ornamento es cuando las cosas pasan a ser "ornamento" dejando de tener la función para la que nacieron. Garrido sabe, y así lo mantiene, que el tapiz es una expresión bidimensional que sirve, en primer lugar, para mantener su acción expresiva, y luego para ornamentar la estancia donde se sitúa, "abrigándola" de paso: abrigándola doblemente, físicamente y psicológicamente.

No hablo, porque ya no me queda tiempo ni espacio, de otros aspectos del tapicismo de Garrido: de lo que yo llamo, por ejemplo, en la introducción a su catálogo, "tejer desde dentro"; de ese tejer como se pinta, porque en él las funciones de bocetista y de diseñador están unidas... lo que justificaría, más que en cualquier otro tapicista, esas libertades que con los materiales se permite él, como casi todos los tapicistas de hoy se lo permiten en buena hora.

Pero, en fin, creo que todas esas peculiaridades que le señalo convierten hoy a Luis Garrido —a pesar de esa modestia personal que tanto se empeña él en mantener— en uno de los maestros europeos de la tapicería... mejor dicho, del tapicismo. ■ JOSÉ MARIA MORENO GALVAN.

"Castilla", tapiz de Luis Garrido (1976).



## ARTE

Mi mujer es alumna de Luis Garrido en la técnica realizada de la técnica realizada del tapiz. Hubo un tiempo en que ella iba casi todos los días al taller que Luis tenía en una vieja casa del viejo Madrid para aprender problemas de urdimbre, de lanas y de montaje de telares. Yo la acompañé muchas veces y en tales ocasiones, mientras yo charlaba, veía trabajar a Luis y a algún aprendiz. ¡Qué paciencia, señor, qué paciencia! Uno veía transcurrir las horas y aquello no avanzaba... Algunas veces, en un pliegue de la figuración que llevaban entre manos, yo me imaginaba redescubrir al pintor que hay en Luis y que yo recordaba. También a veces creía ver en su estilística figurativa un eco de lo que fue su padre; ¡os acordáis los más viejos del lugar de aquel dibu-